

PERIPECIA HISTORICA DE LA FUNDACION DE LA CRUZ ROJA INTERNACIONAL

Antes de iniciar la exposición de la peripecia histórica de lo fundación de la Asociación Internacional de la Cruz Roja, que aconteció en la ciudad de Ginebra, en Suiza, hace hoy justamente cien años, permítasenos felicitar cálidamente al Ateneo de Marianao por su feliz y acertada iniciativa de conmemorar dignamente el primer centenario de la existencia útil y fecunda de tan generosa como humanitaria corporación internacional, cuyas ramificaciones se extienden por todo el mundo civilizado y muy especialmente a la Presidenta de esta institución, Dra. *Camila Henríquez Ureña*, alta personalidad intelectual del continente americano, y su Secretario, el dinámico y entusiasta animador de estas justas históricas, Dr. *Luis Rodríguez Rivero*.

Sabemos que la Cruz Roja Internacional es una institución consagrada al noble servicio de socorrer los heridos y los enfermos durante las guerras; y auxiliar las víctimas de accidentes, desórdenes públicos, incendios, inundaciones, terremotos y otras catástrofes y calamidades del tiempo de paz.

La hermosa idea de fundar sociedades reconocidas, reglamentadas y hermanadas mediante un previo acuerdo internacional, para tales fines, se debió al ciudadano suizo-francés M. *Henrie- Dunant*, y cuya idea le nació tras presenciar la terrible y sangrienta batalla de Solverino, librada en el año 1859 entre los ejércitos francés, de *Napoleón III*, y el austriaco, del emperador *Francisco José*.

Sobre el campo de batalla *Dunant* hubo de observar que la mayoría de los heridos fallecían, más que por la importancia de las lesiones recibidas, por la falta material de atención médica y demás auxilios de urgencia suministrados a tiempo por un personal idóneo.

La generosa idea germinó en el cerebro de M. *Dunant*; pero ello no bastaba: había que convertirla en realidad, y es en esta faena donde se puede medir la sincera abnegación y la férrea voluntad de ese espíritu superior que no escatimó sacrificios, tiempo y energías para coronar con el más lisonjero triunfo su colosal idea. Así fue como con extraordinarios esfuerzos logró reunir en el mes de Octubre del año 1863, en la ciudad de Ginebra, en Suiza, a 17 delegados o representantes de distintas naciones europeas previamente concertados para deliberar y acordar en torno al hermoso proyecto.

45 Conferencia pronunciada en la sesión solemne celebrada por el Ateneo de Marianao el sábado 21 de agosto de 1964, con motivo del Centenario de la fundación de la Cruz Roja Internacional.

Planteada la urgente necesidad de constituir la Sociedad Internacional en interés de toda la Humanidad, inmediatamente se recibieron las adhesiones oficiales de Francia y de Prusia, a las que siguieron las de los demás países de Europa. España se adhirió por Real Decreto de fecha 6 de julio de 1864 y se recomendó a la orden Militar Hospitalaria de San Juan de Jerusalén la representación correspondiente.

Y finalmente, en la memorable fecha del 22 de Agosto de 1864 se firmó por todos los delegados y representantes el Convenio Internacional de Ginebra, mediante el cual quedaba constituida la Cruz Roja Internacional. En el mes de Agosto de 1868 se hicieron algunas adiciones al expresado convenio.

Sus objetivos y fines ya han sido señalados, y, para realizarlos fue entonces necesario procurar los medios de recursos. Así que cada sociedad nacional estuviese afiliada a la organización internacional, además su propia asignación presupuestal oficial, que les permitiera poseer recursos propios con los cuales sostener hospitales, dispensarios, ambulancias, material sanitario, quirúrgico, de urgencia y la indispensable atención médica del personal técnico especializado y sus auxiliares.

Las características generales de la Asociación de la Cruz Roja Internacional son, más que fundamentales, esenciales. Se trata de una organización ajena a toda idea política y a todo sectarismo religioso o de discriminación racial. Su neutralidad es absoluta y está previa y plenamente garantizada por sus estatutos y por sus hechos. Ella presta el servicio donde sea necesario, sin fijarse en los rasgos diferenciales existentes entre los seres humanos. Y para ello cuenta con un personal adiestrado en la observación de una conducta estrictamente neutral.

Para distinguirse ha adoptado su insignia, la cual es la bandera blanca con la cruz roja en el centro. Insignia que es reconocida y respetada universalmente, y que es fijada en los hospitales, en las dependencias, en los vehículos y en brazaletes que usa todo el personal autorizado conforme a las regulaciones o reglamentaciones establecidas en cada país asociado.

Sobre lo que significó para la Humanidad la Cruz Roja Internacional hablará el ilustre médico y uno de nuestros más notables intelectuales, el Prof. *Rafael O. Pedraza*, nosotros solamente haremos unos apuntes de carácter histórico sobre esta noble y grande organización mundial.

Entrando de lleno en el tema asignado, podemos afirmar que la fundación de la Cruz Roja fue sin duda alguna el primer acuerdo

de Derecho Internacional adoptado en el mundo de amplio sentido humano y que aún persiste.

Las peripecias históricas de la iniciativa de *Henri Dunant*, son interesantes y debemos glosarlas. Exponía sus ideas a gobernantes, a hombres públicos, a instituciones y aprovechaba toda reunión para hablar sin tener éxito alguno hasta que se decidió escribir un libro titulado «Recuerdo de Solferino» que fue la base fundamental de la propaganda de sus nobles ideales, describiendo lo que es una guerra y como sembraba pavor y espanto y se preguntaba: «¿no será posible fundar, en tiempo de paz, sociedades de socorro en todos los países, para que los heridos, sin distinción de nacionalidad fueren atendidos en tiempo de guerra por voluntarios bien preparados para tales tareas?»

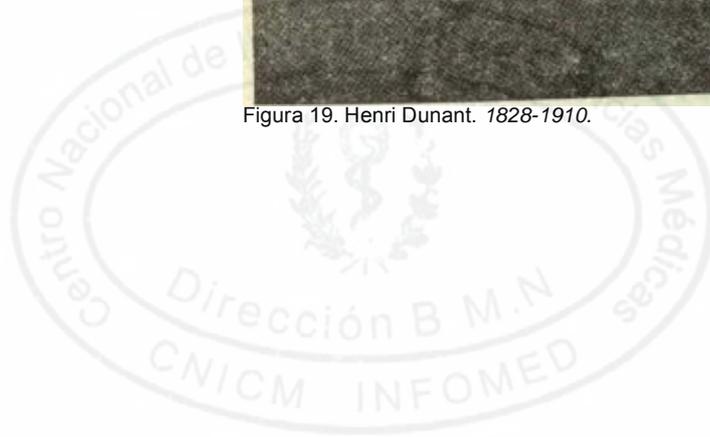
En otra parte afirmaba como argumento de su tesis: «Aunque los terribles medios de destrucción que ahora poseen las naciones abrevien, según parece probable, las guerras del porvenir, las batallas serán tanto más mortíferas. En nuestro siglo, en que lo imprevisto desempeña un papel tan importante ¿no estallarán tales guerras de modo repentino e imprevisto?»

Después agrega: «Tan terrible como los suyos debe comprender la gente lo que la gloria del campo de batalla cuesta en sufrimientos y lágrimas. Los hombres son demasiado propensos a ver tan solo el lado radiante de la guerra y a cerrar los ojos ante sus trágicas consecuencias».

El libro con las ideas de *Dunant* circuló por todo el mundo como el heraldo anunciador de una nueva doctrina humana y provocó los más variados comentarios favorables y adversos. *Víctor Hugo* dijo: «Está usted armando a la humanidad y sirviendo la libertad. Apoyo sus nobles esfuerzos»; *Ernesto Renán*, expuso: «Ha creado usted la más grande obra del siglo. Probablemente Europa tendrá, desgraciadamente, mucha necesidad de ella»; los hermanos *Goncourt* afirmaron: «Uno termina este libro maldiciendo la guerra»; *Charles Dickens* lo denominó como «El hombre vestido de blanco», no sólo por su indumentaria sino por el sentido de pureza de sus ideas; y el ministro de la guerra de *Napoleón* lo calificó: «Este libro fue escrito contra Francia»; otro mariscal francés interrogado sobre el libro, expuso que no quería saber nada del asunto y que lamentaba que hubiesen pasado los tiempos en que se incendiaban las ciudades, se ejecutaban a las guarniciones de prisioneros y se remataban los heridos hasta el último hombre»; el general *Legevest* afirmó que era ofensivo a las potencias militares.



Figura 19. Henri Dunant. 1828-1910.



Dunant continuó su trayectoria sin desmayos y venciendo obstáculos. Se había propuesto realizar una obra, una grande obra y no cesaría hasta verla convertida en hermosa realidad.

La Cruz Roja comenzó a obtener forma material cuando la Sociedad de Beneficencia Pública de Ginebra, de acuerdo con la iniciativa de *Dunant*, designó un comité para convocar a una Conferencia Internacional. Este organismo estuvo integrado por el general *Dufeur*, como presidente; *Dunant* como Secretario; *Gustavo Meyner*, Presidente de la Sociedad de Beneficencia Pública de Ginebra y los Dres. *Neuneir* y *Appia*.

El Dr. *Dunant*, como paso inicial, quiso obtener el apoyo de Francia y Alemania principalmente e inició un viaje a Prusia, donde obtuvo singular acogida a su noble idea y es entonces, como dice su biógrafo *Martín Gumbert* «Embriagado por su éxito obedeció a uno de sus impulsos súbitos e hizo imprimir su famosa circular, bajo su propia autoridad dejando al inocente Comité de Ginebra ante un hecho consumado y ampliando las tareas de la conferencia mucho más allá del objetivo proyectado. Contenía la demanda de la neutralidad más plena. La propuesta de *Dunant* era una cuestión diplomática de tal clase y espíritu que hasta entonces jamás la había visto el mundo. Pero sin este osado acto de insubordinación la Cruz Roja probablemente no habría alcanzado nunca su importancia mundial. La transformación de un asunto de organización en un Pacto de importancia histórica mundial, he aquí el servicio prestado por *Dunant*».

Y la Cruz Roja Internacional fue creada con base, con proyecciones un poco empíricas, pero que a través del tiempo se convirtió en un organismo de importancia trascendental, no sólo en los casos de guerra, sino de catástrofes, epidemias y otros azotes que de etapas en etapas azotan a los pueblos.

En la última sesión de la Conferencia, creada la Asociación Internacional de la Cruz Roja, reconoció en un acuerdo unánime que *Dunant* por su obra «Ha merecido bien de la humanidad y adquirido el indiscutible derecho al agradecimiento universal».

La última peripecia histórica de la Cruz Roja Internacional es la siguiente: De los 24 países invitados a la conferencia para estructurar la convención de Ginebra, designaron delegados 16 países: Badén, Bélgica, Dinamarca, España, Francia, Hessen, Italia, Holanda, Portugal, Prusia, Inglaterra, Suecia, Noruega, Sajonia y Wurtemberg, que con Suiza, hicieron el número 16.

Austria no aceptó, por entender que su servicio militar sanitario «era apto para todo lo requerido»; Baviera y los Estados Papales rehusaron; Brasil, México, Grecia y Turquía no asistieron;

la confederación de Estados Germánicos no mandó representación conjunta; la delegación de Rusia llegó cuando la conferencia había terminado; los Estados Unidos, por boca de su presidente *Lincoln* había manifestado su simpatía por la idea y ofrecía «cooperar en todo lo que pudiese», pero el ministerio de Estado, en declaración oficial, dijo textualmente: «Nuestro Gobierno, aunque siempre dispuesto a favorecer toda acción humanitaria, sigue una bien entendida política de mantenerse aparte de todos los congresos, o conciertos europeos de carácter político; mandó delegados al Congreso Postal de París, al Congreso Estadístico de Berlín y a los referentes a agricultura, en otras partes de Europa; pero al congreso que ahora se propone celebrarse en Ginebra, estando destinado a modificar el derecho de guerra internacional a la firma de un tratado que comprometiera a nuestro Gobierno, que se halla en medio de una guerra con un enemigo implacable y bárbaro, tiene mayor importancia, y el envío de uno o varios delegados, oficialmente facultados para representar a los Estados Unidos y obrar en su nombre, es, por dificultades manifiestas, casi o del todo imposible. Sin embargo, los Estados Unidos están dispuestos a tratar con cualquier potencia, o con todas ellas separadamente para la realización de los grandiosos propósitos de la Conferencia de Ginebra y aun adoptar más adelante las estipulaciones que prudentemente emanen y resulten de tal Congreso. El Gobierno desea actuar libremente con opción a tales premisas y cuando le parezca conveniente».

Sin embargo los Estados Unidos designaron delegados-observadores a la Conferencia.

También debemos decir algo relacionado con la participación de Cuba en la Cruz Roja Internacional.

Como dato curioso y estrictamente histórico, evocamos hoy la función de la primera Cruz Roja Cubana. El hecho acaeció en la ciudad de Matanzas en el año de 1894 y se debió a su adalid, Sr. *Ramón de J. Palacio y Valdés-Sotoca* literato y periodista cubano que contribuyó con su esfuerzo meritísimo a forjar la historia local de Matanzas.

Al amparo de la Convención Internacional de Ginebra de 22 de Agosto de 1864, el Sr. *Palacio* reunió y encaminó los elementos materiales y morales necesarios para convertir en realidad su proyecto. Así tomó en arriendo la casa número 50 de la calle de San Juan de Dios (hoy Diego Marchena) y tras llenar todos los requisitos legales del caso, quedó constituida formalmente como sigue: Primer Jefe: Coronel Médico Dr. *Federico Escoto* de la Cabada; Segundo Jefe: Tte. Coronel Farmacéutico Dr. *Felipe Fontanilla Griffel*; y Tercer jefe, Comandante Jefe de Oficina (o Detall) don

Angel de la Portilla y Cuillona (entonces estudiando de la Facultad de Derecho de la Universidad de La Habana); Ayudante del Primer Jefe: Capitán *N. Noriega*; del Segundo Jefe: don *Angel A. Byrne y Pérez*; del Tercer Jefe: el Sr. *José Padrines de la Barrera* (que aún vive); Auxiliar de Oficina: Sr. *Rafael Caso*, y Secretario General del Cuerpo: el Sr. *Ramón de J. Palacio y Valdés-Sotoca*.

Este Cuerpo estuvo dotado de tres Secciones o Compañías, a saber: una de obreros, que capitaneó el Sr. *José María Laguillo* (que fue el carpintero que construyó la ambulancia); otra de salvamento, que capitaneó el Sr. *Francisco Freire*, y otra de sanitarios, que capitaneó el Dr. *José A. Valdés Anciano*, el ilustre y famoso galeno, a cuya sección pertenecieron también los doctores *Alfredo Falcón*, *Pedro E. Betancourt* y *Dávalos*, *José M. Cabrera* y *Julio Rodríguez*.

Este Cuerpo de la Cruz Roja, establecido en Matanzas hace 70 años, llegó a contar con 70 u 80 miembros. Los instrumentos! de cirugía fueron aportados por los médicos del Cuerpo, y el resto de los equipos, mesa de mármol para las operaciones, mobiliario y enseres, fueron adquiridos mediante un bazar que precisamente se inauguró en horas de la mañana del domingo 24 de Febrero de 1895, el mismo día en que *Juan Gualberto Gómez* y *Antonio López Coloma* dieron en Ibarra el grito de ¡Viva Cuba Libre!

○ Este acontecimiento unido a la intransigente e inadmisibles parcialidad de las autoridades coloniales locales de la ciudad de Matanzas, que sólo querían que la Cruz Roja sirviera en las filas del ejército español, provocó su desintegración y disolución. El patriota cubano *Don Diego Marchena* y *Vives* logró *traspasar casi todo el material utilizable* de la estación sanitaria de la Cruz Roja al jefe insurrecto cubano general *Pedro E. Betancourt* y muchos de los miembros del disuelto organismo emprendieron la marcha al campo redentor, como *Adolfo Mora*, *José Padrines*, *Carlos Vázquez*, *Rafael Caso*. ... y los otros marcharon al exilio o, si quedaron en la Isla, fueron fieles a la causa de *José Martí*.

El historiador oriental *Carlos Forment*, dice que, «La primera actuación de la Cruz Roja en Santiago de Cuba, fue cuando el bombardeo de la ciudad durante la guerra hispano-cubano-americana, en el amanecer del 28 de Junio de 1898 aparecieron enarboladas las banderas de la Cruz Roja en el Cuartel Reina Mercedes, donde yacían cientos de heridos; en el Cuartel de la Concha, convertido en Hospital de Sangre, en la Casa de Beneficencia, en el Cementerio General y en el Hospital Civil para proteger y señalar los sitios centrales.

También señala que el 17 de Julio del propio año, capitulada la plaza, desembarcó en Santiago de Cuba la benefactora *Clara Barton*, Presidenta de la Cruz Roja Americana, organizando el reparto de 25 000 raciones entre la población y con personal técnico de la Cruz Roja fueron atendidos los hospitales.

Hay otro detalle relacionado con la Cruz Roja de Cuba, donde siguiendo los postulados pregonados por la nobilísima institución internacional actuó el Dr. *Carlos J. Finlay*, nuestro gran sabio que fue indiscutiblemente el conquistador del terrible flagelo de la fiebre amarilla. Tanto es así que sin estar constituida oficialmente en Cuba la filial de esa humanitaria institución, cuando surgió en nuestra patria la guerra civil llamada «Guerra de Agosto» en 1906, *Finlay* que desempeñaba la jefatura de la Sanidad de la República, de inmediato constituyó las brigadas de la Cruz Roja a cargo de los Dres. *Hugo Roberts* y *J. Sonville*, para atender a los heridos y prestar auxilio en caso de emergencia, bajo la supervisión del Departamento de Sanidad. Es importante anotar que el Dr. *Finlay* dio instrucciones terminantes para que estos servicios fueran prestados por igual a todos los heridos, sin distingo alguno de partido, clase, raza o militando. Para el sanitario en aquellos momentos no había bandos para atender, sino heridos cubanos solamente.

Además el Dr. *Finlay*, como Jefe Máximo de la Sanidad Cubana, sin importarle su condición de funcionario del Gobierno que era una de las partes en la lucha dirigió una circular a todos los Jefes Locales de Sanidad de la República, instruyéndoles para que prestasen atención médica en todos los órdenes a los heridos tanto de las fuerzas gubernamentales como de las revolucionarias. Significó en la Circular que no se tuviera distinción alguna en la prestación de los servicios a unos y a otros.

En Cuba Republicana años después se creó la Cruz Roja en 1909. A raíz de los terremotos de Calabria y Sicilia se fundó la junta nacional para recabar fondos y ayudar a los damnificados italianos y al disolverse este organismo, se concibió la idea de crear la Cruz Roja Cubana, idea que tuvo una gran acogida y bajo la presencia del Dr. *Diego Tamayo* se colocaron las bases de la institución, de acuerdo con los estatutos internacionales remitidos por la central de Suiza y el 10 de Marzo de 1909 quedó constituida la Sociedad Nacional de la Cruz Roja.

He aquí el punto de partida; después se dictaron los decretos oficiales y fue reconocida por el Comité Internacional el 7 de Septiembre de 1909, con el número 124 de Orden.

El primer comité Ejecutivo de la Sociedad Cubana de la Cruz Roja quedó integrado de la siguiente forma: Presidente: Dr. *Diego*

Tamayo Figueredo; Presidente de la Sección de Damas: Sra. *Dulce María Pérez Ricart de Sánchez de Fuentes*; 1er. Vice-Presidente: General *Manuel Piedra*; Secretario General: Prof. Dr. *Fernando Sánchez de Fuentes y Peláez*; Tesorero: Dr. *Francisco I. de Vilde-sola*; Comisionados del Gobierno de la República: Generales *Armando J. y de la Riva y Gerardo Machado y Morales* y el jefe del servicio de Sanidad de la Guardia Rural: Dr. *J. Sonville*; por la *Secretaría de Estado*: el Dr. *Manuel Ecay Rojas*; Director General de Ambulancias: Dr. *Hugo Robert* y Director General de Almacenes: Dr. *Ignacio Benito Plasencia*.

Y para cerrar estos apuntes históricos sobre la Cruz Roja Internacional, recordemos las palabras antológicas de *Henri Dunant*:

«Animar la acción de solidaridad para el bien entre las naciones, es combatir la guerra. Excitar la emulación entre los Estados para cualquier obra verdaderamente buena, con el deseo de hacer que cada nación pueda beneficiarse de las experiencias afortunadas de los demás, en el camino del progreso humanitario, es destruir los prejuicios mezquinos y el frío egoísmo de las razas, Preconizar la búsqueda de los medios, es adecuado para vencer los obstáculos que se oponen al bienestar de la humanidad, es hacer adelantar todas las ideas pacíficas y humanitarias».

